

Ejercitarse en la piedad

Versículos clave: «Disciplínate a ti mismo con el propósito de la piedad; porque la disciplina corporal es de poco provecho, pero la piedad es provechosa para todas las cosas, ya que tiene promesa para la vida presente y también para la vida venidera».

1 Timoteo 4:7, 8

Pasaje bíblico seleccionado:

1 Timoteo 4:7-16

En la primera carta de Pablo a Timoteo, el apóstol lo llama «mi hijo en la fe» (1 Timoteo 1:1, 2). Hay indicios de que Timoteo carecía de confianza cuando Pablo lo llamó por primera vez al ministerio. Posteriormente, el apóstol le recordó la fe que habían demostrado su madre y su abuela, y que no se sometiera al «espíritu de temor» (2 Timoteo 1:5-7). En otra ocasión, Pablo pidió a los corintios que no intimidaran a Timoteo cuando lo visitara, mostrando así que era consciente de su posible inseguridad (1 Corintios 16:10). En nuestra escritura seleccionada, el apóstol exhorta a Timoteo: «Que nadie te menosprecie por tu juventud» (1 Timoteo 4:12). Aunque es de naturaleza personal, el aliento de Pablo a Timoteo puede aplicarse a cada miembro de la iglesia.

En nuestros versículos clave, Pablo anima a Timoteo a considerar el contraste entre el ejercicio físico y la piedad. Una traducción dice: «El

entrenamiento físico tiene algún valor, pero la piedad tiene valor para todas las cosas, ya que promete tanto para la vida presente como para la venidera». Muchos estudios han demostrado los beneficios psicológicos del ejercicio, entre los que se incluyen la disminución de los síntomas de depresión y ansiedad, la reducción de los niveles de estrés y el aumento de la autoestima y la confianza. Pablo no descarta el ejercicio físico como una pérdida de tiempo, sino que lo elogia por su valor. En otra parte, el apóstol afirma que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo dado por Dios y comprado con la preciosa sangre de Cristo. Por lo tanto, debemos glorificar a Dios manteniéndonos en forma para su servicio. 1 Corintios 6:19, 20

Tras reconocer el valor práctico del ejercicio físico, Pablo destaca inmediatamente la superioridad de practicar la «piedad». Le recuerda a Timoteo sus obligaciones pastorales, no porque las haya olvidado o descuidado, sino para animarlo a continuar por ese camino. Le dice a Timoteo que instruya a la iglesia para que rechace y descarte todas las enseñanzas profanas y míticas, y exhorta a practicar la verdadera piedad. Debe animar a los hermanos a reconocer la fidelidad de Dios y a ver la aceptabilidad del mensaje divino. Timoteo debe recordar a los creyentes el privilegio de trabajar y sufrir reproches por causa de Cristo. Debe enseñarles a «confiar en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres». 1 Timoteo 4:7-10

Pablo le dice al joven Timoteo que «sea ejemplo de los creyentes» (1 Timoteo 4:12). Sus palabras, su conducta, su amor, su espíritu, su fe y su pureza deben ser un ejemplo, no solo en sus discursos

públicos, sino también en sus asuntos cotidianos. Ese ejemplo debe comenzar en su interior, en su corazón y en su mente. Entonces, las gracias internas de su carácter cristiano deben manifestarse externamente en su discurso, conducta y acciones. Pablo concluye su exhortación a Timoteo diciendo: «Hasta que yo venga, dedícate a la lectura, ... a la doctrina. No descuides el don que hay en ti, ... Medita en estas cosas; dedícate por completo a ellas». 1 Timoteo 4:13-15

El llamado y la fidelidad de todo cristiano se basan en los principios de «justicia y verdadera santidad» (Efesios 4:24). Los creyentes están llamados a reflejar el carácter de Dios: «Como aquel que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su manera de vivir». 1 Pedro 1:15